

## **TEORÍA DE LA ESTRUCTURACIÓN: NUEVO ANÁLISIS DE LA DISCAPACIDAD**

**Autor:** Irving Vázquez Cruz

### **Resumen**

El estudio de la discapacidad motriz, se ha remitido a fundamentos fisiológicos, donde el médico ha sido el juez en lo que se considera normal y anormal, y de estos postulados se ha ido fundamentado el cómo estudiar desde la salud la discapacidad. Sin embargo, para estudiar la discapacidad desde lo social, no sólo se debe estudiar significados, o representaciones sociales *del otro* que no tiene discapacidad, sino analizar el discurso desde el contexto moderno de las personas con discapacidad motriz, y por ello es pertinente retomar los conceptos que otorga la Teoría de la Estructuración de Giddens (1995, 2011), para entender el proceso de inclusión social de las personas con discapacidad, en cuanto a los recursos personales y sociales ejercidos para poder incluirse en la estructura social de la Universidad y las restricciones que tienen para poder lograr una inclusión social.

### **Palabras claves**

Discapacidad, discurso, recursos, inclusión, exclusión, modernidad, proyecto.

## **Abstract**

The study of the disability, has been forwarded to physiological foundations, where the doctor has been the judge in what is considered normal and abnormal, and of these postulates, has been informed how study from health disability. However, to study disability from social, not only is because study meanings, or social representations of the other having no disability but to analyze the discourse from the modern context of persons with disability, and therefore is relevant to retake the concepts given the theory of the structure of Giddens on (1995, 2011), to understand the process of social inclusion of people with disabilities in terms of personal and social resources exercised can be included in the social structure of University and the restrictions that have to be able to achieve a social inclusion.

## **Keys word**

Disability, speech, resources, inclusion, exclusion, modernity, project.

## Introducción

El estudio de la discapacidad, en un principio se ha basado en conceptos fisiológicos, posteriormente al modelo social, la academia se percató de la necesidad de entender las interrelaciones sociales que tienen las personas con discapacidad, comenzado a estudiar los símbolos, significados y representaciones sociales que tiene una persona para los *otros*. Se ha continuado con ese afán de seguir estudiando al otro, al que es *normal*, pero realmente nos preguntamos qué piensan ellos de su discapacidad, cuáles han sido las motivaciones que han tenido para poder *salir adelante* como lo dice Giddens (1995), es decir, se debe hacer el análisis de la discapacidad motriz no sólo desde la perspectiva del *otro*, pues no es coherente el estudio de la discapacidad basándose en lo *ya dado*, para poder hacer una intervención desde lo social cuyos resultados beneficien integralmente a las personas con discapacidad.

Es en este tenor que cabe preguntarse, ¿cómo se analiza a la discapacidad, para poder hacer una intervención desde lo social?, entendiendo que la modernidad y los discursos oficiales han sido los pilares de la intervención, que si bien se considera lo social, este viene por consiguiente, como un síntoma de la lógica fisiológica, continuando la intervención y el estudio de la discapacidad a partir de *lo ya dado*.

La teoría de la estructuración se usa como fundamento en este artículo, puesto posee diversos conceptos que son relevantes para comprender la vida cotidiana, en cuanto a la trayectoria de vida que tienen las personas con discapacidad en el contexto universitario, y es por ello pertinente hacer uso de los conceptos de Giddens (2011) para analizar y conocer cuáles son los recursos que hacen uso las personas con discapacidad motriz para su inclusión social, cómo se va formando un agente con discapacidad.

## **1. Inclusión Social en la modernidad**

Es necesario comprender y analizar la vida cotidiana que tienen los jóvenes con discapacidad motriz en su contexto escolar y social, así también es pertinente ocuparla para analizar y conocer cuáles son los recursos que hacen uso ellos para su inclusión social, es decir, cómo se va formando un agente con discapacidad para tener autonomía en otras estructuras sociales, pasando de la familia, al contexto escolar y es aquí, donde emplean diversos recursos para su inclusión social y posteriormente en un proceso de autonomía en otras estructuras sociales como lo es el trabajo.

En la cotidianidad, la persona con discapacidad motriz ejerce diferentes mecanismos para poder integrarse en un primer momento a la sociedad, para poder identificar cuáles son los recursos que él considera pertinentes para poder continuar en estas rutinas y no ser excluido de estos contextos. “Las convenciones sociales producidas y reproducidas en nuestras actividades de cada día están controladas reflejamente por el agente como parte de su «salir adelante»” (Giddens, 1995: 51). Este *salir adelante*, es lo que le permite comenzar a establecer parámetros en su conducta para poder relacionarse con los demás.

A través de la rutina las personas con discapacidad motriz forjan conductas, las cuales se sustentan en las intuiciones del ser humano, o meras rutinas que son herramientas para la socialización. “Los actores no sólo registran de continuo el fluir de sus actividades y esperan que otros, por su parte, hagan lo mismo; también registran por rutina aspectos sociales y físicos de los contextos en los que se mueven.”(Giddens, 2003: 43), tales como saludar, acceder a un espacio, responder a un llamado, el ser cordial, es decir practicar las normas sociales que imperan para que una persona pueda tener una socialización más

efectiva en cuanto a las relaciones sociales, y que estas le permitan a cualquier persona conseguir un fin en particular, que requiera el apoyo de otras personas..

Al respecto Carballeda (2002: 21) afirma que “la intervención en lo social se presenta como una vía de ingreso a la modernidad dirigida a aquellos que cada época construye como portadores de problemas que pueden disolver al todo social”. Es entonces que a partir de la conciencia discursiva, entendiéndola como un proceso narrativo de las personas con discapacidad motriz, se conocerán aquellas percepciones de los obstáculos sociales que tienen en su proceso de inclusión social, para así construir una intervención en lo social donde ellos sean los protagonistas de la construcción de referentes epistemológicos, para la comprensión discursiva de lo que es la discapacidad motriz en un proceso de inclusión social.

Si el sujeto de intervención es construido por el lenguaje, no se correspondería exactamente con la noción de individuo que plantea la modernidad (Carballeda, 2010: 4), debido a que la modernidad asemeja a una funcionalidad no sólo social sino institucional, donde lo que importa en las políticas asistenciales y compensatorias es el beneficio de una población en generales sin discernir entre las particularidades de cada persona con discapacidad, es en esta idea que el uso del lenguaje o del relato de la persona con discapacidad ha de pasar a segundo término, excluyendo una vez más a las personas con discapacidad, a través de *mecanismos de invisibilidad* donde aparentemente para el discurso oficial esta exclusión no existe “. Estos mecanismos abarcan desde la vida cotidiana, en la cual (...) “se ve” la exclusión pero no se la registra, hasta expresiones estadísticas (...), mediante programas sociales que apenas contemplan porcentajes ínfimos del problema. (Carballeda, 2002; 75). En lo que respecta a la persona con discapacidad motriz, este es excluido a partir de las

construcciones sociales de normalidad, y él actuará según esta construcción, así es como el hará uso de los recursos sociales que ha aprendido para poder lograr una inclusión social.

La inclusión social de los jóvenes con discapacidad, se ha basado en ser funcional para la exclusión, es decir comportarse o ser como lo que la sociedad espera en términos de funcionalidad, si no se adapta al medio entonces de inmediato será excluido, y esto puede ser dado por que esta inclusión opera desde lo que piensa *el otro* que no tiene algún tipo de discapacidad, es decir donde no hay una conciencia de lo que es tener discapacidad motriz, donde no se ha escuchado a la persona con discapacidad para crear procesos de intervención en lo social para una coherente inclusión.

## **2. La importancia de la cotidianidad en la construcción del discurso**

Cuando las personas con discapacidad se movilizan por diferentes estructuras sociales, las cuales las podemos entender como los diferentes modos de vida que existen, y las simbólicamente más representativas para la sociedad, tales como la familia, la escuela, las instituciones de asistencia social y de salud, jurídicas, económicas, políticas, entre otras no menos importantes, es entonces que a través de esta estructuras el agente con discapacidad va forjándose una memoria, “denota simplemente lo pasado: experiencias pasadas cuyas huellas de alguna manera el organismo conserva. Entonces una acción ocurre en la espacialidad del presente, y se inspira en recuerdos del pasado cada vez que se lo necesita o desea” (Giddens, 2003: 81). Que servirá para reinterpretar el marco social en el que está inmerso el agente con discapacidad motriz, para reconocer cuáles serán las pautas pertinentes para poder integrarse a una estructura con normas previamente establecidas y así generar los respectivos códigos de comunicación y articular el preciso discurso para poder hacer función de lo que pide cierta estructura. Así también la persona con discapacidad hace uso de esta memoria, para saber cuáles son las estrategias y recursos

pertinentes aprendidos en su familia, a utilizar en el espacio físico correspondiente para una adecuada inclusión.

En este sentido, como señala Cohen, “los aspectos físicos de los entornos sociales tienen un papel prominente en la provisión de las condiciones necesarias para la reproducción de actividades institucionales. Giddens acepta que la índole y los contornos de los objetos físicos, las fronteras materiales y las características corporales del organismo humano forjan y facilitan la reproducción del contexto y también de la conducta. (...) Propone que las circunstancias físicas siempre están imbricadas con las rutinas sociales, en las prácticas reproducidas. El punto crucial es que los aspectos físicos de los entornos no inciden simplemente en la conducta social; más bien, son movilizados y categorizados en el curso de la acción e interacción social.” (Cohen, 1996: 45)

El espacio social, donde existen obstáculos de infraestructura, influyen en la posición social que tiene el joven con discapacidad motriz, puesto es aquí donde él hará uso de sus recursos sociales e individuales para poder movilizarse, pero también estos aspectos físicos son un problema que se ha conocido a partir de su oportunidad de ingreso y accesibilidad a ciertos espacios, entonces ver la discapacidad motriz como un problema social, debe de incluir el contexto conformado de obstáculos físicos que influyen o no en la inclusión social de la persona con discapacidad.

Las personas con discapacidad se mueven en coordenadas de tiempo y espacio, esta temporalidad se ubica en la biografía histórica de los jóvenes con discapacidad que puede ser en el contexto escolar como lo es en Ciudad Universitaria, o en contextos comunitarios o de trabajo, a esta ubicación Giddens le llama *Geografía histórica*, situando al agente en diferentes modos de vida que influyen en la formación de él, teniendo como receptor de esta Rutinización el cuerpo humano, este como receptor y emisor a través de los sentidos

es lo que le permite relacionarse, e ir creando o innovando su propios “medios de movilidad y comunicación, y su itinerario a través del «ciclo de vida»; y se relaciona, por lo tanto, con el ser humano en tanto «proyecto biográfico»”(Giddens: 2003: 44). Este proyecto biográfico se irá forjando, cuando el agente se vaya percatando de las condicionantes sociales que están presentes en su integración social, y con base a su proyecto biográfico, le permitirá utilizar las estrategias pertinentes para su inclusión, pero estas estrategias remiten a las cuestiones existenciales de la persona con discapacidad motriz y son cuestiones que se refieren al tiempo, contexto, identidad y su transcurso de vida en una estructura delimitada.

Cuando la persona con discapacidad intenta incluirse usa como estrategias a lo que Giddens (2003) le llama *recursos*, estos se forman principalmente en la familia, la escuela y demás instituciones que el agente considere relevantes en la formación de su identidad. Los recursos son las “facilidades o las bases de poder a las cuales el agente tiene acceso y manipula para influir en el curso de sus interacciones con otros. Se debe entender que la manipulación de recursos no se produce en prácticas discretas. La movilización de éstos siempre involucra los aspectos semánticos y normativos del conocimiento mutuo. Inversamente, los recursos aportan los medios con los cuales se actualizan las reglas semánticas y normativas “(Cohen, 1996: 31). Al hacer un uso adecuado de los recursos que proporciona la familia, por ejemplo, va generando alternativas y estrategias para la integración social de él ante los obstáculos y barreras que impiden su adecuada sociabilización en sus estudios profesionales.

La familia otorga al joven con discapacidad, ciertos recursos para poder tener una adecuada interacción, es en este sentido lo que llama Giddens (1995: 56) ”la confianza básica, pues es un dispositivo protector contra riesgos de las circunstancias de acción e interacción”, estos riesgos, son todos aquellos que ponen en condición de vulnerabilidad al joven con



discapacidad, como puede ser el rechazo, discriminación, desinterés por parte del profesor y autoridades, sin embargo menciona Giddens (1995: 56), que el apoyo emocional por parte de su principal red de apoyo será “el medio que les permita salir adelante en los asuntos de la vida cotidiana”, es en este tenor que la *coraza protectora*, es un auto-resguardo es decir, “es un sentimiento de «irrealidad» más que una firme convicción de seguridad: consiste en dejar en suspenso en la práctica posibles sucesos capaces de amenazar la integridad corporal o psicológica del agente” (Giddens, 1995: 57)

Al irse percatando de la intencionalidad que tienen las acciones, los recursos ejercidos e su cotidianidad, que han servido como estrategias en la integración de él como agente a procesos sociales encaminados a sus fines particulares o proyecto de vida, irá construyendo una *racionalización*, pues a través de un proceso histórico, el agente con discapacidad al hacer uso de su memoria tendrá una “comprensión teórica” de su contexto, aunado al proceso narrativo que acompañará su futuro discurso, donde empleo los recursos necesarios para su integración social. “Por racionalización de la acción entiendo que los actores (...) tienen una «comprensión teórica» continua sobre los fundamentos de su actividad”. (Giddens: 2003: 43)

Al ejercer la memoria en la construcción discursiva de su historia, comienza con una comprensión teórica de su condición como joven con discapacidad motriz, es entonces que a partir de la *racionalización* y a través de la escucha de la persona con discapacidad del trabajador social, se irá construyendo la intervención en lo social de “una forma diferenciada y similar de acercamiento a ese otro ya no objeto, sino sujeto histórico social. En síntesis, desde la práctica de la intervención en lo social es posible visualizar la racionalidad punitiva de ésta como dispositivo, pero al mismo tiempo su capacidad

liberadora” (Carballeda, 2010: 13). Al racionalizar que su proceso de inclusión social apunta hacia la autonomía, y esta la pueda ejercer en otras estructuras sociales.

En este orden de ideas, el discurso se irá estructurando cuando las acciones y estrategias encaminadas por los jóvenes con discapacidad se conviertan en *obras*, es decir que “las conductas deben tener una planeación fundamentada en el conocimiento adquirido en los recursos familiares asignados, ser consiente de estos recursos denota que hace uso de una racionalización de la acción, es decir, que comprende su cotidianidad, será capaz de explicar su entorno, a través de un proceso narrativo y así poder realizar obras con una intencionalidad en específico de cada agente, pero que requiera el apoyo social, de los demás integrantes de la estructura. Obrar no denota las intenciones que la gente tiene para hacer cosas, sino, en principio, su capacidad de hacer esas cosas (...). Obrar concierne a sucesos de los que un individuo es el autor, en el sentido de que el individuo pudo, en cada fase de una secuencia dada de conducta, haber actuado diferentemente. (...). Acción es un proceso continuo, un fluir en el que el registro reflexivo que el individuo mantiene es fundamental para el control del cuerpo que los actores de ordinario mantienen de cabo a cabo en su vida cotidiana”. (Giddens: 1995: 46)

Entonces, cuando el agente con discapacidad racionalice sus acciones, y las encamine a obras, podrá ser el autor de su autonomía, de este proceso donde integra las pautas sociales que encasillan su ser como agente y su propio conocimiento de él dentro de una estructura que le requiere la activación de sus recursos sociales, cuando sea consciente que “el propio-ser es el agente en tanto el agente lo define. Por lo tanto, propio-ser, cuerpo y memoria se relacionan íntimamente” (Giddens: 1995; 86), para su definición como “pieza” clave en el desarrollo y comprensión de la discapacidad, a través de su capacidad discursiva.

La autoconciencia surge de la diferenciación corporal, y no al contrario (Giddens, 1995: 76), porque debe haber una conciencia de la discapacidad motriz, pero también el joven con discapacidad motriz debe ser capaz de saber cómo ejecutar los recursos asignados de sus redes de apoyo para poder establecer relaciones sociales, es entonces que ya tiene una autoconciencia, una *racionalización* y posteriormente una *conciencia discursiva* de la identidad de su yo, para poder ser un *agente competente* que con base a sus recursos pueda lograr una inclusión social; “ser un agente competente significa, además, no sólo mantener ese control continuo sino que los otros lo vean” (Giddens, 1995: 77).

Para entender lo anterior es de suma importancia, precisar en qué consiste la conciencia discursiva y la conciencia práctica. La primera se define como “lo que los actores son capaces de decir, o aquello a lo cual pueden dar expresión verbal, acerca de condiciones sociales, incluidas, en especial, las condiciones de su propia acción; una conciencia que tiene forma discursiva. (Giddens, 2003: 394). Es decir que hay un momento previo en donde no se puede hacer expreso o estructurar el lenguaje, para expresar en discurso las acciones empleadas que ocupa para su inclusión social, lo podrá lograr sólo a través de un proceso narrativo, es decir, podrá tener una conciencia discursiva

Por lo tanto el “momento” previo donde la persona con discapacidad sólo lleva a cabo sus actos, sin un aún tener una racionalización de su acción, se le llama “conciencia práctica. Lo que los actores saben (creen) acerca de condiciones sociales, incluidas en especial las condiciones que su propia acción, pero que no pueden expresar discursivamente; sin embargo ninguna barrera de represión protege a la conciencia práctica, a diferencia de lo que ocurre con lo inconsciente.” (Giddens, 2003: 394). Es por ello la importancia de este proceso de la formación de un agente capaz de percibirse como un sujeto con estrategias amplias en el desarrollo de obras encaminadas a su integración social.

Cuando existe un proceso discursivo, su historia de vida, trasciende a otra forma de asimilar los obstáculos y limitantes sociales que influyen en su proyecto de vida, repensando que los “agentes no son meros cuerpos móviles sino que son seres intencionales con objetivos o (...) «proyectos». Los proyectos que los individuos tratan de realizar, para ser puestos en acto, tienen que utilizar los recursos intrínsecamente limitados de tiempo y espacio a fin de superar las restricciones a que se enfrentan. «Restricciones de capacidad» (...). «Restricciones de superposición» denotan aquellas que condicionan actividades emprendidas junto con otros. “(Giddens, 2003: 146)

Las *restricciones de capacidad* tienen que ver con todas aquellas cualidades que se forman en la persona, con las cuales naces y se fortalecen con la enseñanza de la familia, las cuales dependen del temperamento y comportamiento del agente, tales como su capacidad de aprendizaje y enseñanza, destrezas motrices y desarrollo en otras partes y funciones del cuerpo humano, por ejemplo. Mientras que las *restricciones de superposición*, dentro de la rutinización del agente, van dependiendo estrechamente de las principales instituciones de la estructura social, tales como la escuela, las instituciones de asistencia y de salud, por ejemplo en el contexto escolar, la figura del profesor como portador de la enseñanza de temas en particular, cuyas funciones le son relevantes a la persona con discapacidad para su integración social. La *Rutinización* es el carácter habitual, y que se da por supuesto, del grueso de las actividades de una vida social cotidiana; la prevalencia de estilos y formas familiares de conducta que sustentan un sentimiento de seguridad ontológica y que reciben sustento de este.” (Giddens, 2003: 398)

La persona con discapacidad motriz va aprendiendo las diferencias y las implicaciones sociales de tener una discapacidad a partir de las prácticas sociales con el mundo objetivo, si el joven no está en el rango de normalidad corporal, deberá ejercer otros mecanismos de

identidad corporal o de la normalidad corporal, a través de la comunicación, en este caso en los gestos. Tendrá que “aprender a ser un agente competente –capaz de estar a la misma altura que los demás en la producción y reproducción de las relaciones sociales, (...) y estar en condiciones de ejercer un control continuo y acertado sobre el rostro y el cuerpo” (Giddens, 1995: 76). Es en este sentido que si no existen las características físicas que demanda la normalidad social, entonces dentro de esta variación corporal, el joven con discapacidad debe implementar estrategias, a partir de los recursos sociales y de movilidad, para incluirse a la dinámica social de cualquier estructura.

Cuando dentro de la estructura social, en este caso la universidad, la persona con discapacidad repite pautas para su inclusión social, estas se pueden prolongar en la geografía de cualquier persona con discapacidad, con el fin de que los demás sujetos se percaten de esta Rutinización y la formación de agentes.

Al tener una racionalización bien estructurada, establecidas en obras se puede hablar de que “las prácticas sociales pueden ser interpretadas como procedimientos, métodos o técnicas, habilidosas, que realizan agentes sociales en forma apropiada” (Cohen, 1996: 29-30), serán la base para el desarrollo de habilidades y recursos para que las prácticas sociales se puedan desarrollar en proyectos, con intencionalidad particular de cada agente con discapacidad. Y por tanto otra categoría es la conciencia humana ya que “surge por primera vez como un tema importante en la teoría de la estructuración, cuando ésta aborda la constitución de las habilidades praxiológicas.” (Cohen, 1996: 29-30). Con esto se entiende que Giddens trata de hacer una teoría de la vida diaria, donde partir de las acciones que tiene un agente, y la racionalización de ellas, es como se crearán nuevas prácticas sociales con fines o intenciones particulares pero que requieren de la colectividad de los integrantes de la estructura social.

### 3. La identidad como requisito en la construcción de un proyecto de vida

Es importante conceptualizar qué es la Cognoscibilidad, puesto es un concepto que contiene otros en sí mismo, este lo podemos entender como el “conocimiento que los agentes tienen de sí mismos, de sus acciones y de la sociedad. En este punto Giddens articula su noción de conciencia práctica (conocimientos tácitos de cómo “comportarse” en el contexto de la vida social).” (Scribano, s/a: 1). Es este orden de ideas, habrá una praxis cuando el agente se percate de su trayectoria de vida, cuando sea consiente y se perciba como un agente capaz de emplear estrategias para su inclusión social a partir de lo aprendido en su familia, “en la teoría de la estructuración, la prioridad ontológica se asigna a la ‘elaboración’ de la historia y la producción de la vida social, no a los ‘hacedores’ o productores de las circunstancias y eventos sociales. (...). Las prácticas e interacciones por las cuales se constituye la vida social son los continuos logros de seres humanos que conservan la capacidad de generar esos modos de conducta, y la disposición de activar esas capacidades en el momento oportuno dentro de la vida social. La terapia del sujeto actuante de Giddens ofrece una explicación conceptual del agente, en una relación complementaria con las cuestiones relativas a la praxis.” (Cohen, 1996: 53)

A partir de tener una *cognoscibilidad* de su historia de vida el agente con discapacidad, podrá ejercer un monitoreo, haciendo uso de una adecuada racionalización, le dará una significación a sus acciones, reitero, esto será a través de un proceso discursivo, cuando el agente sea capaz de percibir esto y establecerlos como pautas para su proceso de integración social, y posterior a ello en su autonomía como agente social con discapacidad. “Estos procesos de monitoreo son reflexivos en varias formas analíticamente discernibles, pero relacionadas entre sí de un modo concreto, Por una parte, los agentes observan su propia conducta, en una modalidad de monitoreo que se basa en la racionalización de la

acción. (...) Los agentes observan los actos de otros, así como a la significación socialmente constituida de los aspectos materiales y temporales de los entornos donde esos actos resultan apropiados, según los modos específicos de conducta que se pondrán en práctica.” (Cohen; 55)

Al tener un proceso narrativo, el joven con discapacidad tendrá una autoreflexividad, o una cognoscibilidad, o también este proceso “es una experiencia que implica al individuo en una reflexión sistemática sobre el curso del desarrollo de su vida” (Giddens, 1995: 94), dándole fortaleza significación a su trayectoria de vida, teniendo en cuenta una vivencia de “cada momento de manera reflexiva es tener una conciencia aguda del pensamiento, los sentimientos y las sensaciones corporales” (Giddens, 1995; 94), estas últimas como tendencias en de la percepción de la discapacidad motriz, de lo que *los otros* pueden considerar como normal, dentro de la estructura social.

Giddens (1995), hace una clasificación de los aspectos del cuerpo, con los cuales en este caso, los jóvenes con discapacidad emplean en su proceso de inclusión. El primero que ocupa es la “*apariencia* corporal” estas son “aquellas características de la superficie del cuerpo, incluidas las formas de vestir y acicalarse, que son visibles a la propia persona y a otros agentes y sirven habitualmente para interpretar acciones” (Giddens, 1995: 128), además agregaría el uso de los aparatos que le permiten una movilidad, con los cuales se proyecta una característica del joven con discapacidad en los demás y esta proyección de inmediato se vincula con el discurso ejercido entre *los otros* y el joven con discapacidad.

Por otro lado tenemos a la *creatividad*, y está se entenderá como la ”capacidad para actuar o pensar de forma innovadora en relación con los modos de actividad preestablecidos, está íntimamente ligada a la confianza básica. A su vez la confianza es en cierto sentido creativa por su misma naturaleza, pues implica un compromiso (Giddens, 1995: 58). Es aquí cuando

existe algún evento que vulnere su inclusión e identidad, el joven con discapacidad innovara en cuanto a sus recursos de asignación, para buscar *salir delante de* estas condiciones que lo vulneran, así también con base a recurrir a la memoria histórica de la persona con discapacidad, se podrá ir construyendo de manera creativa nuevos proyectos de vida, que incluyan la posibilidad de aparición de hechos que vulneren la identidad de la persona con discapacidad motriz, dejando a un lado el miedo, pues este miedo “es una respuesta a una amenaza concreta y tiene un objeto definido” (Giddens, 1995; 60), este objeto puede ser la exclusión social.

Ahora bien una característica que tiene que ver con la intersubjetividad de la identidad del joven con discapacidad es la angustia y esta “es en esencia un miedo que ha perdido su objeto a tensiones emocionales formadas inconscientemente y que expresan «peligros internos» más que amenazas externas” (Giddens, 1995: 62), pues se remiten a todos esos eventos que amenazan la integridad y seguridad del joven, se puede dejar esta angustia a partir de la generación de confianza, pero para generar esta confianza es necesario fortalecer las redes de apoyo social, las cuales no se verán fortalecidas sino se le permite al joven con discapacidad decir qué es lo que le angustia, para lograr eso es necesario hacer énfasis en el proceso narrativo y trasladar de la conciencia práctica a la discursiva un proyecto que le permita ser *ontológicamente seguro*. “Ser ontológicamente seguro es poseer, en el nivel del inconsciente y de la conciencia práctica «respuestas» a cuestiones existenciales”. (Giddens, 1995: 66)

Continuando con el fortalecimiento de la identidad es preciso, mencionar que la identidad “es aquello «de» lo que es consciente el individuo en la expresión «conciencia del yo» (Giddens, 1995; 72). Es decir que la persona sabe que tiene una discapacidad motriz, y que tenerla lo condiciona en una sociedad que demanda normalidad, sin embargo él es



potencialmente capaz de ejercer recursos aprendidos que le generan confianza para poder incluirse en un contexto social. Es entonces que la confianza juega un papel fundamental en las interrelaciones del joven con discapacidad puesto que “ha formado además una coraza protectora que «filtra» en la conducta practica de cada día muchos de los peligros que amenazan en principio la integridad del yo” (Giddens, 1995: 74)

Cabría destacar que la mayor parte de las recomendaciones que da la familia en torno a la realidad, recaen en el cuerpo, el cómo será percibido esto por los demás y ha influido en la estructuración de la identidad del joven con discapacidad. Puesto que el “control rutinario del cuerpo es fundamental para el mantenimiento de la coraza protectora en las situaciones de interacción diaria” (Giddens, 1995: 77). Esta coraza sirve para salvaguardar la identidad, además de alentar la angustia que se puede generar con actitudes de exclusión hacia el joven con discapacidad motriz.

En la búsqueda de tratar de adaptarse el joven con discapacidad motriz, en el contexto de Ciudad Universitaria, ésta búsqueda traerá como consecuencia la *culpa*, esta se es “provocada por el miedo a la transgresión, cuando los pensamientos o actividades de las personas no están a la altura de las expectativas de carácter normativo” (Giddens, 1995: 87). Nuevamente aparece lo normativa como juez y arbitro para poder ejercer la exclusión en una persona con discapacidad motriz. Cabe mencionar que “la culpa es un estado de angustia privado, la vergüenza es un estado de angustia público (...).La vergüenza deberá entenderse en relación con la integridad del yo, mientras que la culpa deriva de sentimientos de haber obrado mal” (Giddens, 1995: 87).

Se requiere saber cómo relacionarse con el menor grado de probabilidad de amenazas ya que estas generen miedo o tensión en la *seguridad ontológica* de la persona con discapacidad, es a partir de la experiencia en la aplicación de recursos para evitar o

contrarrestar estas tensiones que el proyecto de vida va generando conductas que afrontan estas amenazas para poder *salir adelante*. “«Salir adelante» en las situaciones de la vida social diaria implica un trabajo constante (...). Gran parte de este esfuerzo pasa desapercibido para la gente corriente, debido a su profundo arraigo en la conciencia práctica del control del cuerpo y la experiencia facial” (Giddens, 1995: 81)

Así el proyecto de vida se podrá entender como un régimen, por la cantidad de experiencia, *cognoscibilidad*, *conciencia discursiva* pues “los regímenes son modos de autodisciplina, pero no están constituidos únicamente por las órdenes de las convenciones en la vida cotidiana; son hábitos personales, organizados en cierta medida de acuerdo con las convenciones sociales pero configurados también por las inclinaciones y disposiciones de la persona” (Giddens, 1995; 84).

Cuando se va construyendo este proyecto de vida, la motivación juega un papel fundamental, tanto en la creación de este proyecto como en la aplicación de él, y por ende los motivos de lograr algo, en este caso la inclusión social, para después tener una autonomía, son pilares en el proyecto de vida, estos motivos “nacieron esencialmente de la angustia, ligada a los procesos de aprendizaje que dan origen a un sentimiento de seguridad ontológica” (Giddens, 1995: 86). Los motivos están relacionados a las emociones vinculadas con las relaciones tempranas de confianza. (Giddens, 1995: 86). Estas relaciones de confianza se refieren a la red de apoyo familiar, además de los recursos sociales otorgados, se vincula con las emociones y la confianza previamente mencionada, pues esta permite que el joven con discapacidad pueda socializar en un entorno que exige una seguridad ontológica.

## Conclusiones

La modernidad y la transición demográfica han influido en los procesos de inclusión social de las personas con discapacidad motriz, ya que lo que se conoce de la discapacidad solo se ha remitido a conceptos fisiológicos, y en lo que cabe a lo social se ha analizado la perspectiva de *los otros*, aquellos que no poseen discapacidad, dejando a un lado la subjetividad que tiene el discurso de la personas con discapacidad, así como la exclusión y los recursos y restricciones que tienen para lograr una inclusión social.

La persona con discapacidad para su inclusión social, ha ejercido los recursos sociales que le ha otorgado su familia, así como el manejo de factores externos que pueden hacer vulnerable a la persona con discapacidad, y en esta trayectoria de vida la persona con discapacidad va creando un *proyecto de vida para salir adelante*, como lo dice Giddens (1995), para comenzar a pasar de una independencia a un proceso de autonomía, donde tiene conciencia del impacto que tiene su *corporabilidad* en las interrelaciones con los *otros* y la exclusión que esta determina en la modernidad.

Cuya modernidad se caracteriza por tratar de *normalizar* a la persona con discapacidad para que este pueda ser funcional, con base a lo que la cotidianidad de este contexto demanda como requerimiento en las rutinas sociales de las diferentes estructuras.

Es en este sentido, la urgencia de escuchar a la persona con discapacidad, de conocer cuáles han sido los recursos sociales que ha obtenido y desarrollado para su inclusión social en la temporalidad espacio y tiempo, pero este análisis que recae en lo social, deberá ser entendido desde la articulación de la Discapacidad y la Teoría de la Estructuración de Giddens (2003), para que en un primer momento desde las Ciencias Sociales se comience a

analizar las interrelaciones que tiene la persona con discapacidad y posterior a ello comenzar a incidir en una intervención desde lo social que coadyuve en la inclusión social.

## **Bibliografía**

Carballeda J. Alfredo, 2002, La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Buenos Aires, Paidós

Carballeda J. Alfredo, 2010, La intervención en lo social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales. México, UNAM, Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/23881>

Cohen, Ira, 1989, Estructuración. Anthony Giddens y la Constitución de la Vida Social. Tradiciones Teóricas en Ciencias Social. Iztapalapa, Universidad Autónoma Metropolitana

Giddens, Anthony, 1995, Modernidad e identidad del yo. Barcelona, Península

Giddens, Anthony, 2011, La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración, Buenos Aires, Amorrutu

Sribano, Adrian, s/a, LA TEORIA DE LA ESTRUCTURACION: Epistemología y ontología en la teoría social de Anthony Giddens, Argentina, CICCUS, Recuperado de <http://www.rafaelcastellano.com.ar/Biblioteca/ARTICULOS/LA%20TEORIA%20DE%20LA%20ESTRUCTURACION.pdf>